

El Beato Claret, Obispo Titular de Puerto Rico

El apóstol de nuestros días, así llama al beato Claret, insigne fundador de la Congregación de los Misioneros Hijos del Corazón de María, el monje Benedictino fray Justo Pérez de Urbel, escritor eminente que se exalta ante la figura excepcional de ese faro de la Iglesia que fué Obispo de Puerto Rico, y condensa su obra de verdadero apos-

to de la civilización ha sacrificado ahora en España unos doscientos sacerdotes de esta Orden insigne que tiene aquí su representación en Puerto Rico en la parroquia de La Carolina.

La obra social del beato Antonio María Claret es de una proyección extraordinaria y abarca las más nobles actividades. En 1850 fué consagrado Arzobispo

de Estudios Superiores de El Escorial, verdadera Universidad eclesiástica y literaria, las Bibliotecas Parroquiales, las Cajas de Ahorros que en diversos puntos estableció y dotó; y las conferencias sacerdotales, admirablemente reglamentadas en su diócesis de Santiago de Cuba.

Su Eminencia el Cardenal Arzobispo de Toledo, doctor Isidro Gomá, juzga así la personalidad Claret

SAGRADO

Universidad del Sagrado Corazón

NOTA

El documento no está disponible en línea. Puede encontrarlo en la Colección de Emilio S. Belaval en el Área de Información e Investigación en la Biblioteca Madre María Teresa Guevara de la Universidad del Sagrado Corazón.

Dios, el anunciador de sus tras, el portador de sus misericordias.

El Padre Claret es la voz evangélica del siglo XIX. Un impetuoso le lanza de pueblo en pueblo; un celo huracanado le abrasa; un espíritu celeste le lleva; Cataluña, Castilla, Extremadura, Andalucía, Cuba; y luego, nuevamente, todas las regiones de España, Madrid, París... Tiene la llave de las almas, el secreto que conmueve los corazones, la fuerza misteriosa que arrastra las multitudes. Los caminos se cuajan de gentes que acuden a escuchar su palabra, aquella palabra que era todo unción, sinceridad y espontaneidad. Elocuencia popular, voz poderosa, noble ademán, doctrina clara, fosforescencia de imágenes, ojos escandecidos en las llamas de un inmenso amor, frente iluminada por reverberos del paraíso. La santidad vibraba en aquella voz. Un fluido misterioso



veces y casi toda España, pasa el Atlántico y evangeliza Cuba, atraviesa el Pirineo y recorre el medio día de Francia. En todas partes triunfa y obtiene los éxitos más clamorosos que pueda lograr género alguno de elocuencia, la iluminación sobrenatural de los espíritus, la derrota del vicio, el encanzamiento de los pueblos por los caminos de Dios.

Ni podía faltarle al beato Claret el marchamo de la persecución, sello y garantía de todo apostolado fecundo. El atentado personal, el destierro, la villana calumnia, la sátira procaz, en la calle y en la Prensa, por áulicos y plebeyos, en el plano callejero y en las aulas palatinas, refulgentes de oro y cargadas de maledicencia, todo se desencadenó contra él y su obra, y hubiese llenado de acibar su alma, si, como la de los grandes apóstoles, no la hubiese colmado la alegría del sufrir por Jesucristo.